

R e v i s t a d e

ARQUEOLOGÍA

DEL ÁREA INTERMEDIA

No. 6 Año 2004

Instituto Colombiano de Antropología e Historia
&C Sociedad Colombiana de Arqueología

Steward, Julian H.

- 1946 Introduction. En *Handbook of South American Indians. Volume 1: the marginal tribes*, editado por Julian Steward, pp. 4-9. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Smithsonian, Washington.
- 1948 The Circum-Caribbean tribes: an introduction. En *Handbook of South American Indians. Volume 4: the Circum-Caribbean tribes*, editado por Julian Steward, pp. 1-41. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Smithsonian, Washington.

Willey, Gordon

- 1971 *An introduction to American archaeology. Volume 2: South America*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Wisslet, Clark

- 1917 *The American Indian*. Oxford University Press, Nueva York.
- 1938 *The American Indian*, tercera edición. Oxford University Press, Nueva York.

Gordon R. Willey y el Área Intermedia: conceptos, contribuciones y perspectivas

Frederick W. Lange

University Museum, University of Colorado.
(Traducido por Claudia Sánchez)

Resumen

Gordon R. Willey fue un pionero en las investigaciones del Área Intermedia, muy temprano en su carrera y antes de cambiar su enfoque al área maya. Nunca, como se le ha imputado recientemente, vio Willey el Área Intermedia como un espacio inferior comparado con las civilizaciones altas de Mesoamérica y los Andes. La vio de otra forma. Estableció 29 secuencias regionales en las cuales integró datos de 12 categorías principales de comportamiento cultural. De estas secuencias, pocas han sido desarrolladas desde entonces. Mientras que muchos arqueólogos latinoamericanos que trabajan en el Área Intermedia siguen adelante con los estudios de tiempo-espacio como una prioridad, muchos arqueólogos norteamericanos han puesto un mayor énfasis en los sitios, las regiones o en temas más limitados. Nuestra habilidad para llenar la multitud de vacíos que quedan en el mosaico tiempo-espacio del Área Intermedia se desvanece rápidamente mientras que el crecimiento demográfico y el desarrollo de la infraestructura borran los vestigios de las ocupaciones prehispánicas a un paso cada vez más alarmante. ➤

Palabras clave

Gordon R. Willey,

Historia de la Arqueología,

Área Intermedia.

Fecha recepción
17/02/2005
Fecha aceptación
29/06/2005



Abstract

Gordon R. Willey pioneered research in the Intermediate Area before shifting his principal focus to the Maya area early in his career. He did not, as has been more recently alleged, view the Intermediate Area as an inferior space compared to the high civilizations of Mesoamerica and the Andes, but simply as different. He established 29 regional sequences into which he integrated data from 12 principal categories of cultural behavior. Few of these sequences have been further developed. While many Latin American archaeologists working in the Intermediate Area continue to view time-space studies as a priority, many North American archaeologists have preferred to focus on more limited sites, regions, or themes. Our potential to fill in the multitude of remaining gaps in the time-space mosaic of the Intermediate Area is rapidly fading as population growth and infrastructure development are erasing the vestiges of prehispanic occupation at an increasingly alarming rate. ↪

Keywords

Gordon R. Willey,
History of Archaeology,
Intermediate Area.



En 1990 fue publicado *New World archaeology and culture history: collected essays and articles* de Gordon R. Willey. En el prefacio Willey (1990) anotó que en la compilación y apuntes sobre sus escritos de más de 50 años de actividad profesional como arqueólogo fue necesario "tratar de recordar los contextos académicos e intelectuales en que fueron escritos mis artículos para recordar mis propias actitudes en esos tiempos y apreciar esas piezas ahora a la luz de los avances en los conocimientos de la arqueología y los cambios en los procedimientos de la disciplina". En la presentación de trece de los treinta artículos que agrupó bajo el encabezado de Síntesis del desarrollo cultural-histórico (incluyendo tres que se enfocaron en temas relevantes para el Área Intermedia, más dos relacionados por su contenido), dejó claro que "lo que estoy llamando síntesis del desarrollo cultural-histórico comprende gran parte de mis escritos de los últimos cuarenta años. Esos artículos también incluyen el análisis de tiempo-espacio" (Willey 1990). Esa co- lección, aurodefinida y comentada retrospectivamente, es una fuente idónea para evaluar las contribuciones de Willey en las investigaciones del Área Intermedia. ¿Cómo se volvió un concepto su visión de esta particular área cultural?; ¿cuál fue su principal contribución?; ¿que guías nos dejó para el futuro?

El nacimiento y evolución del concepto de Área Intermedia

Gordon Willey (1990:55, Fig. 1) atribuyó el concepto de Área Intermedia a Kroeber (1930:20-21); sin embargo, Kroeber nunca usó explícitamente el término en el texto citado por Willey, ni ninguna de las palabras que lo componen. Wolfgang Haberland (1959) fue el primero en usar el término específico pero Willey (1971) fue quien, después de numerosas publicaciones tempranas sobre el Área Intermedia para audiencias escolares (Willey 1955, 1959, 1969), amplió el uso del término entre estudiantes y profesionales.

La definición de Área Intermedia de Willey

Para Willey la definición de Área Intermedia fue geográfica: "El Área Intermedia toma su nombre de su posición entre las dos áreas de mayor cultura en el Nuevo Mundo: Mesoamérica y Perú" (Willey 1990). Su observación fue acompañada por lo siguiente: "El Área Intermedia comparte muchos rasgos con Mesoamérica y con Perú. Sin embargo, se diferencia de esas en su relativo bajo perfil de desarrollo cultural" (Willey 1990). Esta caracterización ha sido señalada de vez en cuando como peyorativa. Sin embargo, contextualizando su caracterización de un "bajo perfil de desarrollo cultural" fue la conclusión a la que llegó en aquel tiempo al comparar el área en un análisis cultural-histórico.

Willey creía que Spinden y Kroeber se enfocaron en las relaciones entre México y Perú en términos de una cultura de origen Arcaico común que vinculó las dos regiones y que proveyó las bases para contactos culturales futuros; Willey estuvo de acuerdo con esta idea. Las discusiones durante el *Seminario avanzado* realizado en Santa Fe en 1980 mostraron que el marco cronológico y el material cultural del Área Intermedia son claramente diferentes de los de Mesoamérica y de Los Andes.

Willey y Phillips (1958) establecieron el sistema para las descripciones espaciales en la arqueología americana. Algunos de sus términos han sido refinados y otros han sido creados

pero las unidades fundamentales todavía son válidas, como demuestra la reciente publicación de una edición facsimilar con una nueva introducción escrita por Willey (Lyman y O'Brien, eds., 2001). De mayor interés en ese contexto es la definición de Willey y Phillips (1958:20) de área arqueológica como una unidad geográfica considerablemente más grande que una región y correspondiente, aproximadamente, al área cultural del etnógrafo:

"Las áreas arqueológicas, como las regiones, han sido consideradas como tales por consenso entre los profesionales pero el elemento de accidente histórico se reduce, relativamente, por el hecho de que muchos individuos e instituciones han estado involucrados en su investigación. Ellos tienden a coincidir con la mayoría de las divisiones fisiográficas. Que el suroeste de Estados Unidos, por ejemplo, haya mantenido su identidad como una área arqueológica a través de más de medio siglo [ahora más de un siglo] de investigación intensiva se debe, en gran parte, a la estrecha interrelación cultural-ecológica. Casi no es necesario agregar que aunque el área como está definida aquí podría tener una integridad fisiográfica general sus límites no son fáciles de dibujar en un mapa, así como tampoco los límites de las pequeñas regiones. El sureste de los Estados Unidos es un buen ejemplo; requiere ser definido cada vez que alguien escribe sobre ello. El problema es familiar en los estudios de áreas culturales" (Willey y Phillips 1958:20).

¿Que podemos aprender de esa larga cita que nos ayude a entender la utilización que hizo Willey del concepto Área Intermedia? Varias cosas: (a) históricamente las áreas arqueológicas han sido consensuadas entre profesionales; en este caso Gordon Willey, Wolfgang Haberland, Doris Stone e Irving Rouse aceptaron la definición inicial del área que fue utilizada por las generaciones que interactuaron con ellos; (b) las áreas arqueológicas tienden a coincidir más con las divisiones fisiográficas; no se requiere homogeneidad fisiográfica. El Área Intermedia tiene montañas altas, grandes cuencas de ríos, tie-

rras bajas y regiones áridas como el sureste de Norte América y Mesoamérica; (c) las áreas arqueológicas tienden a tener estrechas interrelaciones culturales-ecológicas; el desarrollo de varias culturas del Área Intermedia estuvo estrechamente relacionado con su ubicación ecológica; (d) los límites de una área arqueológica no son suficientemente precisos para ser plasmados en un mapa con una línea sólida. Willey y Phillips aludieron a esta falta de precisión poniendo al suroeste y al sureste de Estados Unidos como ejemplo; lo mismo es verdad para el Área Intermedia y los intentos por delinear subáreas como Gran Nicoya y Gran Chiriquí; (e) la falta de consenso sobre los límites precisos de áreas culturales es común en arqueología; y (f) no se requieren horizontes estilísticos u otros rasgos culturales específicos. Como Willey y Phillips (1958:32) declararon "el concepto de estilo-horizonte tiene una aplicación limitada porque requiere un nivel de desarrollo estético que muchas culturas arqueológicas del Nuevo Mundo no alcanzaron"; esta observación no es peyorativa sino sintética.

Las investigaciones arqueológicas siguen una secuencia de procedimientos estandarizados, comenzando desde la creencia fundamental profesional de que los restos físicos de las actividades antiguas ocurren en tiempo y espacio. Los investigadores definen los límites espaciales por un sitio, región o área y proceden a tratar de ordenar los vestigios culturales tangibles. Dado su interés de estudio fue casi instintiva la forma como Gordon Willey, Wolfgang Haberland, Doris Stone e Irving Rouse definieron descriptivamente el Área Intermedia; además, no invirtieron mucha energía para discutir sus diferencias sobre dónde dibujar los límites; esas diferencias existen todavía. Una de las características de un área arqueológica es que nunca hay un acuerdo completo en la definición de sus límites. No reconocer, o no recordar, que la definición de Willey de Área Intermedia es geográfica y no cualitativa ha fomentado algunas de las actuales iniciativas para descartar el término o sustituirlo por otro.

Para algunos la controversia sobre la utilidad actual del término deriva de un cuestionamiento legítimo sobre la utilidad del concepto *área arqueológica*; sin embargo, como Quilter y Hoopes (s.f.) anotaron, al menos para el Nuevo Mundo, difícilmente podremos hacer investigaciones arqueológicas sin utilizar el concepto y otros nichos temporales-espaciales (en el Área Intermedia y dónde sea). La controversia deriva, además, de lecturas e interpretaciones imprecisas de las definiciones más frecuentemente citadas del Área Intermedia (Willey 1971:254) y de otras definiciones parecidas, como la de Baja Centroamérica. Un ejemplo apto proviene de una reciente ponencia hecha por Quilter y Hoopes (sf.2):

"Las comparaciones basadas en una metodología deductiva con frecuencia llegan a interpretaciones negativas dirigidas a lo que Payson Sheets (1992) calificó como el peyorativo totalizante [pervasive perjorative]. Esta tendencia sigue vigente en el término 'Baja Centroamérica'. El término no es geográfico porque Sur Centroamérica sería más apto; tampoco las montañas de Costa Rica son más bajas que muchas de las montañas de Mesoamérica. El término 'baja' no se refiere a la topografía sino a una etapa o nivel en un paradigma de evolución unilineal".

Sheets (1992) usó el concepto "peyorativo totalizante" para el desarrollo cultural del Área Intermedia; Quilter y Hoopes lo aplicaron a la Baja Centroamérica. Estoy en desacuerdo con su observación geográfica. Cuando Doug Schwartz, Doris Stone y yo discutimos el alcance del Seminario Avanzado de la School of American Research el enfoque fue estrictamente geográfico; además, el uso de la terminología "alto" y "bajo" es común en geografía (por ejemplo, pensemos en Michigan, California y el valle del Nilo).

Centroamérica sufre de una hibridización de nomenclaturas clasificatorias con terminologías traídas de la geografía cultural (América Media, América Central, Mesoamérica, América Nuclear y Baja Centroamérica); además, los arqueólogos la estudian con disciplinas y perspectivas científicas di-

ferentes que tienen distintos paradigmas, requerimientos descriptivos y objetivos de investigación. Antes de 1980 la School of American Research patrocinó varios seminarios enfocados en Mesoamérica y los Andes; la Baja Centroamérica, una región de interés particular para Gordon Willey, Doris Stone, para mí y muchos otros ha sido bastante olvidada.

Hasta los arqueólogos que trabajan en Mesoamérica desconocen que Willey comenzó su carrera con la intención de enfocarse en Centroamérica. Su trabajo con McGimsey en Monagrillo (Panamá), al inicio de la década de 1950 fue el inicio del estudio de la cerámica temprana y la posible relación entre Mesoamérica y los Andes; sin embargo, Tozzer insistió en que alentó su interés en el área Maya. Esta miopía académica continuará mientras haya mayanistas, mesoamericanistas y andinistas en cada gran departamento académico y haya pocos (o ningún) puestos permanente para especialistas en el Área Intermedia o Baja Centroamérica.

El Seminario Avanzado de la School of American Research realizado en 1980 (Lange y Stone 1984) y el simposio de Dumbarton Oaks en 1988 (Lange 1992), así como otras conferencias (Graham, ed., 1992; Lange 1996) y un volumen de síntesis sobre la arqueología de la costa del Pacífico de Nicaragua (Lange *et al.* 1992), promovieron el estudio del Área Intermedia y la Baja Centroamérica. Esos eventos y publicaciones abogaron para reducir la dependencia en comparaciones negativas (el peyorativo totalizante) y para promover la investigación como un proceso *sui generis* único y positivo del desarrollo del área. Estos eventos y la definición de Willey no han tenido la intención de relegar a los habitantes prehispánicos del Área Intermedia a la condición de ciudadanos de segunda clase. El papel clave de Willey en el seminario en la School of American Research en 1980 es discutido con más detalle a continuación.

Las contribuciones de Willey al estudio del Área Intermedia

Las contribuciones de los científicos, especialmente cuando sus carreras cuentan con trayectorias largas, son directas (las cosas que hacen) e indirectas (las cosas que motivan a hacer a los estudiantes graduados o los caminos a seguir que estimulan entre sus colegas). Primero analizaré las contribuciones directas de Willey. Ya he señalado su participación en el proceso que resultó en la definición del espacio llamado Área Intermedia, estableciendo la base para las investigaciones futuras; además hizo una contribución significativa para nuestro entendimiento del material cultural y las prácticas culturales del área, listando 12 características que incluyen (1) subsistencia, (2) patrones de asentamiento, (3) unidades socio-políticas, (4) sitios o centros ceremoniales, (5) tipos de entierros, (6) cerámica, (7) metalurgia, (8) trabajos monumentales en piedra, (9) manufactura de pequeños artefactos de cerámica, (10) herramientas de piedra pulida y pequeños ornamentos, (11) rasgos de tecnología y ausencia de estilos de horizontes y (12) afiliación lingüística (Willey 1971:277-278). Willey proveyó comentarios y discusiones para cada una de estas categorías pero no las voy a repetir aquí por límites de espacio.

Siguiendo su definición de los límites geográficos aproximados del Área Intermedia agregó 12 categorías de rasgos y patrones socio-políticos y religiosos y prácticas tecnológicas. Esas categorías fueron los bloques de construcción que utilizó para formular 29 secuencias cronológicas regionales para el área (Willey 1971, figura 5.4-5.7). Esas secuencias cronológicas revelan una ausencia (o pocos datos) para los períodos Paleoindio, Arcaico y Protohistórico; también hay carencia de datos entre 1500 AC y 500 DC. En el Área Intermedia y en otras regiones este rango temporal marca el comienzo de importantes procesos en la formación de asentamientos más permanentes y evolución de jerarquías sociales. Para el Área Intermedia Willey demostró que faltaban datos para poder estudiar estos u otros temas de importancia.

El Seminario Avanzado de 1980 en Santa Fe se centró en la organización de la cronología y los datos espaciales existentes para hacerlos más útiles.

Willey concibió el Área Intermedia como un espacio dinámico a pesar de que definió doce categorías de artefactos y veintinueve cronologías regionales preliminares. Aunque en 1971 fue publicado el volumen 2 de *An introduction to American archaeology* Willey participó en proyectos en el área Maya, continuó mostrando un fuerte interés en las investigaciones y sus resultados en el Área Intermedia y fue un ardiente consumidor de nuevos datos. Su visión de cómo su interpretación de los doce categorías cambió a través del tiempo a partir de nuevos datos ilustra su continuo interés por la arqueología regional:

"Cerámica Formativa: En 1958... Especulo que el inicio de la cerámica tuvo su difusión al sur desde Mesoamérica, a través del Área Intermedia, entrando a Perú; esta especulación está fuera del marco aunque sí me dejara una salida podría decir que... es posible, por cierto, que hubo la evaluación de la cerámica en el Área Intermedia antes de la fecha de la cerámica de América Media, y que muchos de los rasgos Formativos salieron del Área Intermedia?... Hoy en día los fechamientos por radiocarbono dejan pocas dudas que la cerámica más antigua de las Américas, con fechas fijas, es de verdad del Área Intermedia, específicamente de Colombia y Ecuador... El surgimiento de la agricultura. En 1958... la cronología profunda y la complejidad temprana de las culturas del Área Intermedia eran todavía desconocidas. Yo no entendía que la agricultura, incluyendo el cultivo del maíz, fuese tan temprano como lo fue en Ecuador. Igual como con la cerámica del período Formativo las contribuciones más significativas para el estudio del surgimiento de la agricultura en el hemisferio occidental en los pasados treinta años han salido de los datos de sitios del Área Intermedia" (Willey 1971).

Contribuciones indirectas de Willey

Las primeras investigaciones de Willey en Panamá (Willey y McGimsey 1954; Willey y Stoddard 1954) establecieron las bases intelectuales para las investigaciones de Olga Linares (1968), Linares y Ranere (1980), Richard Cooke (1984) y Tony Ranere (Cooke y Ranere 1992) y sus asociados y colaboradores. El impacto metodológico innovador de Willey se reflejó en investigaciones en el valle de Virú, en Perú, donde usó la metodología que trasladó al Área Intermedia.

Al inicio de la década de 1960 el arqueólogo alemán Wolfgang Haberland condujo un estudio de patrones de asentamiento de la isla Ometepe, en el lago de Nicaragua. Haberland trabajó aislado en Hamburgo y el interés y apoyo de Willey fueron esenciales para motivarlo en sus investigaciones, interpretaciones y publicaciones. En aquella época Willey llevo a uno de sus estudiantes de Harvard, Albert Holden Norweb, a realizar una prospección en el istmo de Rivas en Nicaragua. En una publicación preliminar Norweb (1964) estableció la primera secuencia cultural-histórica para el Pacífico de Nicaragua basada en comparaciones con los resultados de las investigaciones de Michael Coe (1962) y Claude Baudéz (Coe y Baudéz 1961; Baudéz y Coe 1962) sobre asentamientos y cronologías en la cercana provincia de Guanacaste, Costa Rica. Norweb nunca terminó su análisis y fue sustituido por Paul Healy (1974, 1980) para completar el informe de la mayoría de los materiales de Rivas. En adición, con el apoyo de Gordon Willey Silvia Salgado (1996) escribió su tesis de doctorado sobre otros datos recolectados por Norweb, ampliando las investigaciones tempranas cerca de Granada.

Al terminar mis cuatro años universitarios con énfasis en antropología/arqueología en Beloit College en 1967 apliqué para realizar estudios de postgrado en Harvard pero no fui admitido (años después Willey me dijo que también había aplicado a Harvard y tampoco fue aceptado). Como alternativa me matriculé en la Universidad de Wisconsin en Madison, centrando mi interés en estudios de patrones de asentamiento.

Realicé dos temporadas de investigaciones de doctorado (Lange 1977) en el noreste de Costa Rica, en el valle del río Sapoa y en la adyacente bahía de Salinas.

Alrededor del mismo tiempo Richard Magnus (1974), de la Universidad de Yale, hizo sus investigaciones de patrones de asentamiento y construyó la cronología sobre la costa Caribe de Nicaragua; Michael Snarskis (1978) hizo lo mismo sobre la costa Caribe de Costa Rica. Una década después Robert Drollet llenó el vacío en el espacio-tiempo en el sur de Costa Rica y Sheets (1980) y Sheets y McKee, eds. (1994) comenzaron un proyecto de investigación cerca del lago Arenal, en la cordillera norte central de Guanacaste, en Costa Rica. Al finalizar esa década hicimos algunos avances aislados para llenar con datos los vacíos en las categorías y en las columnas de la secuencia regional esbozadas por Willey. El seminario avanzado de la School of American Research en Santa Fe en 1980, aunque limitado al área baja de Centroamérica, fue una oportunidad para juntar nuestros esfuerzos hasta la fecha. En la planificación del seminario intenté ampliar la cobertura para incluir el norte de Suramérica y poder cubrir toda el Área Intermedia; sin embargo, faltaban cupos y fondos. Después del seminario Warwick Bray (1984) fue invitado para proveer algún balance del contexto de la parte sur para incluirlo en la publicación final (Lange y Stone, eds., 1984). Doris Stone y yo nos encargamos de la organización del seminario bajo la dirección de Gordon Willey, quien continuó interrogando por qué la Baja Centroamérica y el Área Intermedia fueron diferentes de Mesoamérica y los Andes en su trayectoria de desarrollo. Su inquietud no era el resultado de la imposición de un punto de vista peyorativo sino un cuestionamiento antropológico sobre las diferencias histórico-culturales en varios sectores del hemisferio occidental. Willey fue enfático en la necesidad fundamental de continuar llenando los vacíos en los modelos de tiempo-espacio. En 1988, cuando nos reunimos, nuevamente, con algunos de los participantes en el seminario y con nuevos colegas (y una mejor representación suramericana) en el seminario *Riqueza y jerarquía en el Área Intermedia* en Dumbarton Oaks, comenzamos a tratar el "por qué".

Payson Sheets enfrentó el paradigma del peyorativo totalizante y puso énfasis en temas interpretativos característicos en lugar de temas puramente descriptivos (este aspecto distingue al Área Intermedia de Mesoamérica y los Andes Centrales). La diferencia más importante destacada por Sheets fue la falta de grandes valles en el Área Intermedia, necesarios para que se congregara una mayor población y ocurriera la posterior formación de sociedades complejas. Otros investigadores en el seminario sugirieron que hubo menos competencia en el Área Intermedia por el control de los recursos escasos debido a su mejor distribución natural; además, se enfatizó que hubo poca competencia por los recursos hídricos (el exceso de agua fue un problema en el Área Intermedia a causa de su régimen climático tropical predominante). También avanzamos en la idea de largos períodos de tiempo (de 300 a 600 años o más) en el Área Intermedia, comparados con los períodos de 75 a 200 años usados en el estudio de las civilizaciones más avanzadas; este lapso de tiempo más amplio señala una vida política y social más estable para las sociedades intermedias. Los largos períodos cronológicos del Área Intermedia también impiden la definición de horizontes estilísticos (aunque, como he dicho, no son requeridos para la definición de un área arqueológica cultural). Debido a los grandes lapsos de tiempo es difícil dibujar temporalmente la distribución de un rasgo cultural específico en un espacio geográfico; no obstante el último día del seminario Willey preguntó, una vez más, desde el fondo del aula: "¿por qué el Área Intermedia nunca alcanzó el estado de complejidad encontrado en el norte y el sur?". En ese momento no se me ocurrió responderle que, posiblemente, los residentes prehispanicos del Área Intermedia no tuvieron la oportunidad de continuar su desarrollo cultural-histórico por la llegada de los españoles. ¿Cuál hubiera sido el futuro del Área Intermedia si los aztecas e incas hubieran podido entrelazarse en el área, como parece que iba a suceder unos siglos más tarde?

En la transición de la década de 1980 a 1990 faltó tiempo para llenar los espacios en blanco de la secuencia regional de veintinueve columnas propuesta por Willey. Los paradigmas en arqueología cambiaron y trabajar en la construcción de

bloques de espacio-tiempo no era prioritario. En 1996 publicó una representación cartográfica de las partes de la Baja Centroamérica que hemos registrado, comparándolas con las áreas que todavía no han sido estudiadas; hubo más espacios en blanco que espacios negros. Todavía tenemos un largo camino que recorrer¹.

La contribución de Willey y el estado actual de las investigaciones en el Área Intermedia

Willey tomó el liderazgo ante una cantidad de prominentes arqueólogos de su generación y estableció el marco espacio-tiempo para el Área Intermedia. Irónicamente el arqueólogo mexicano Manuel Gamio (1912) es conocido como quien introdujo las excavaciones estratigráficas en el hemisferio occidental; esta fue una innovación que, después, cuando se hicieron fechamientos radiocarbónicos, proveyó la base para los estudios de tiempo-espacio y de secuencias, incluyendo los realizados en el Área Intermedia. Sin embargo, la mayoría de los estudios cultural-históricos fueron subsecuentemente desarrollados por arqueólogos norteamericanos, como Willey. Discutiendo sobre la arqueología en Latinoamérica Gustavo Politis resumió:

"La mayoría de los arqueólogos locales sigue las tendencias establecidas por el dominio de los paradigmas de la historia cultural norte americana... Este legado histórico-cultural ha sido difícil de reemplazar en la arqueología latinoamericana. La influencia de la orientación histórico-cultural es todavía fuerte, parcialmente a cau-

sa de su estabilidad epistemológica pero, además, su habilidad para organizar diversos registros arqueológicos con unidades comparables proveyó una poderosa herramienta descriptiva que podría sintetizar datos existentes a escala regional y ofreció métodos para el estudio de áreas desconocidas. La habilidad para incorporar información de áreas poco conocidas con los datos existentes es clave para la popularidad de la historia cultural" (Politis 2003:117).

La Sociedad Colombiana de Arqueología inició su revista *Arqueología del Área Intermedia* en 1999. Los profesionales nacionales que viven y conducen sus investigaciones en el área están conformes con el uso que dio Willey al término Área Intermedia. Esta revista define el área como "la zona localizada entre Mesoamérica, las Antillas y el norte de Suramérica". Al igual que hizo Willey en 1971 esta definición es geográfica. Dos arqueólogos suramericanos, Langebaek y Cárdenas (1996: ix-x), anotaron lo siguiente:

"La selección del Área Intermedia como el marco geográfico en este volumen estuvo basado en distintas consideraciones. Pero posiblemente es fácil de explicar tal selección con base en lo que el Área Intermedia no es. Por una razón el Área Intermedia no fue seleccionada porque fue considerada un área homogénea, no porque se creyera que estaba unida por enlaces de interacción social haciendo algún tipo de unidad política. El concepto de Área Intermedia está plagado de problemas cuando uno trata de definirlo con base en una de estas perspectivas. Fue seleccionada por su diversidad y porque el reciente desarrollo en la arqueología de esta región ha comenzado a arrojar datos y nuevas interpretaciones interesadas en entender los procesos de cambio social prehispánico" (cursivas añadidas).

¹ Más datos específicos sobre la aplicación del concepto de Área Intermedia de Willey se encuentran en el sitio web del Museo de Guayaquil en Ecuador (www.webnexos.com/users/vip/hmporigi.htm) donde se presenta la cronología del Área Intermedia derivada de la información de la Red de Información Ecológica-Cultural de la América Central (www.mines.edu/camu/english/images/tables/chron/index.html) (1999).

La base de datos lingüísticos para el Área Intermedia se ha expandido tremendamente, más que todo debido a los esfuerzos de Constenla (1991); también existe ahora una nueva categoría de investigación genética (Barrantes *et al.* 1990; Barrantes 1998; Azofeifa *et al.* 2001) que no estaba disponible en el tiempo de Willey. Sin embargo, con pocas excepciones, la arqueología no ha avanzado de igual manera. Este hecho refleja, como mencioné, falta de énfasis académico; además, el deterioro social y político en gran parte del área ha hecho difícil las investigaciones de campo, de vez en cuando peligrosas y, a veces, imposibles.

Arriba indiqué que nos falta poco tiempo. Aquí reitero que, posiblemente, hemos perdido la lucha para tener suficientes datos para entender realmente el Área Intermedia. En otros momentos he hablado y escrito sobre la urgente necesidad de desarrollar nuevas estrategias que preserven los componentes de la base de datos del área en vista del crecimiento de la población regional, que se doblará en menos de 25 años (Lange 2003a, 2003b, 2003c). La nueva población en la frontera agrícola está devorando terreno de forma no educada y está restando y boirando día a día. La falta de un soporte académico en Norteamérica, combinado con la falta de desarrollo científico de los arqueólogos nacionales en los países claves y la falta de políticas nacionales que favorezcan la preservación de la herencia cultural, hace casi seguro que nunca llenemos los espacios en blanco en el esquema cronológico-geográfico que Gordon Willey proporcionó hace treinta años. Yo sugiero que debatir sobre cómo llamar el área es menos importante que la necesidad de promover proyectos para recuperar datos esenciales, mientras que aún podamos hacerlo.

El desarrollo de la secuencia cronológica local y regional no es prioritario para muchos arqueólogos que van al campo en el Área Intermedia; los estudios de patrones de comunidades antiguas (en varios niveles) que concentran recursos en áreas limitadas son más populares y premiados. Pocos arqueólogos que están establecidos sus carreras expanden sus horizontes más allá de los puntitos de luz que representan las regiones conocidas del Área Intermedia. Retomo la afirmación que Willey

escribió en un capítulo de carácter autobiográfico: "...lo que yo estoy llamando síntesis del desarrollo histórico-cultural compone una gran parte de mis escritos de hace más de 40 años" (Willey 1990:xx). Esta perspectiva fue la base para sus doce categorías y veintinueve secuencias regionales ya citadas. Al hacer investigaciones arqueológicas en el Área Intermedia debemos recordar que nuestra primera actividad es organizar los datos culturales (macros y micros) en el tiempo y en el espacio; esta es la base fundamental de lo que hacemos. La mayoría de los archivos de tarjetas cuidadosamente organizados en la oficina de Gordon Willey no fue llenada con teorías; fue llenada con datos. Cualquier interpretación de síntesis y procesos viene después, no antes, de nuestros marcos cronológicos-geográficos. Además, investigaciones químicas recientes han confirmado rangos largos, medianos y cortos de intercambio (usando el término en el sentido más general) entre una cantidad de grupos en el Área Intermedia en materiales como obsidiana (Sheets *et al.* 1990), cerámica (Lange *et al.* 2002) y jade (Lange 1993). Necesitamos entender las características de tiempo-espacio de las regiones adyacentes y de las regiones intermedias remotas, así como de las que nosotros investigamos. ¿Qué piensan nuestros colegas de Latinoamérica de las investigaciones enfocadas en tiempo-espacio? De acuerdo con Politus(2003:130):

"Posiblemente el principal objetivo de los arqueólogos latinoamericanos es la acumulación de datos esencialmente descriptivos sobre el registro arqueológico de su vasta región. Muchas áreas no han tenido prospecciones arqueológicas sistemáticas o, menos, excavaciones y muchas otras son poco conocidas por investigaciones mínimas. Hasta las áreas que han sido el foco de investigación regional a lo largo del siglo XX, como los Andes Centrales, son conocidas inadecuadamente. Esta situación ha producido ansiedad acerca de si es adecuada la información arqueológica básica que existe y sobre la cual se han desarrollado innovaciones metodológicas y se han producido teorías".

Politis coincide con Cooke y Ranere (1992:246), para quienes "para ser honesto es difícil reconciliar las demandas de un modelo filogenético con las bases desiguales de los datos cronológico-geográficos disponibles para la Panamá prehistórica".

Conclusiones y direcciones para el futuro: proyectando las contribuciones de Gordon Willey a las investigaciones en el Área Intermedia

Las generaciones venideras no han capitalizado las contribuciones de Willey para el Área Intermedia. La miopía académica que margina al Área Intermedia y a la Baja Centroamérica persiste; en realidad es peor que hace treinta años a causa de preocupaciones relacionadas con matrículas y recursos económicos. Además, como indiqué previamente, gradualmente (y a veces rápidamente) el deterioro social y político en varios países limita las posibilidades de investigación para extranjeros y nacionales.

Según Quilter y Hoopes (sf) Willey hizo una última visita a Dumbarton Oaks en 1997 y participó en una mesa redonda en la cual se discutió la gran área chibcha como área cultural. Yo adivino que algo de la discusión se enfocó en el Área Intermedia pero no existe información, anécdotas o publicaciones que se refieran a los comentarios de Willey sobre un área cultural que ayudó a establecer. Con esa falta de información quisiera cerrar con una cita que, hasta donde sé, fue la última declaración que Willey (1971:254-255) hizo de su punto de vista sobre el Área Intermedia:

"Entre las áreas de las grandes civilizaciones nativas americanas de Mesoamérica y Perú existe un estrecho de montañas de 1500 millas, valles tropicales y costas planas que se refieren al Área Intermedia. El nombre deriva de su posición *geográfica* -intermedia entre los centros mexicano, guatemalteco y peruano... El medioambiente

natural del Área Intermedia es diverso internamente... como podría esperarse de su posición *geográfica* entre Mesoamérica y Perú la historia del desarrollo cultural dentro del Área Intermedia es altamente compleja... esta complejidad es aún más entredada por una diversidad que refleja un enorme grado de la variación natural del *medioambiente* en el Área Intermedia" (cursivas añadidas).

Como concepto de Gordon Willey el Área Intermedia fue una ubicación geográfica con un alto grado de diversidad ecológica que coincidió con una gran diversidad cultural; estas características produjeron un marco para la investigación; nada más y, ciertamente, nada menos. Willey elaboró categorías de datos de productos y comportamientos culturales y los ordenó en un juego de secuencias regionales preliminares que fueron, y todavía son, los rúbricos informativos del proceso de elaboración de síntesis e interpretación de procesos culturales. Los próximos pasos dependen de nosotros.

Referencias

- Azofeifa, Jorge, Edward Ruiz y Ramiro Barrantes
2001 Blood group, red cell and serum protein variation in the Cabécar and Huetar, two Chibchan Amerindian tribes of Costa Rica. *American Journal of Human Biology* 13(1):57-64.
- Barrantes, Ramiro
1998 Origen y relaciones entre los amerindios chibcha de Costa Rica: una perspectiva genética y evolutiva. En *Congreso científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras*, editado por María Eugenia Bozzoli, Ramiro Barrantes, Dinorah Obando y Mirna Rojas, pp. 3-14. EUNED, San José.
- Barrantes, Ramiro, Peter E. Smouse, Harvey W. Mohrenweiser, Henry Gershowitz, Jorge Azofeifa, Tomas D. Arias y James V. Neel
1990 Microevolution in Lower Central America: genetic characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panama, and a consensus taxonomy based on genetic and linguistic affinity. *American Journal of Human Genetics* 46:63-84.
- Baudex, Claude F. y Michael D. Coe
1962 Archaeological sequences in northwestern Costa Rica. En *Acten der 34. Internationalen Amerikanisten Kongressen* I:336-373. Viena.
- Brey, Warwick
1984 Across the Darien gap: a Colombian view of isthmian archaeology. En *The archaeology of Lower Central America*, editado por Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, pp. 305-338. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Coe, Michael D.
1962 Preliminary report on archaeological investigations in coastal Guanacaste, Costa Rica. En *Acten des 34 Internationalen Amerikanistenkongresses* Vol. 1:358-365. Verlag Ferdinand Berger, Viena.
- Coe, Michael D. y Claude F. Baudex
1961 The zoned bichrome period in northwestern Costa Rica. *American Antiquity* 26(4):358-365.
- Constenla, Adolfo
1991 *Las lenguas del Área Intermedia: introducción a su estudio areal*. Universidad de Costa Rica, San José.
- Cooke, Richard C.
1984 Archaeological research in Central and Eastern Panama: a review of some problems. En *The archaeology of Lower Central America*, editado por Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, pp. 305-338. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Cooke, Richard y Anthony Ranere
1992 The origin of wealth and hierarchy in the central region of Panama (2000-2000BP), with observations on its relevance to the history and phylogeny of Chibchan-speaking peoples in Panama and elsewhere. En *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Fred Lange, pp. 243-316. Dumbarton Oaks, Washington.
- Gamio, Manuel
1912 *La población del valle de Teotihuacan*. Instituto Nacional Indigenista, México.
- Graham, Mark Miller (Editor)
1992 *Reinterpreting the prehistory of Central America*. University of Colorado Press, Niwot.
- Haberland, Wolfgang
1959 *Archaeologische untersuchungen in Sudost Costa Rica*. Grang Steiner Verlag, Weisbaden.
- Healy, Paul F.
1974 *Archaeological survey of the Ritua region, Nicaragua*. Disertación doctoral, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
- 1980 *The archaeology of the Ritua region, Nicaragua*. Sir Wilfrid Laurier University, Waterloo.
- Kroeber, Alfred Louis
1930 Cultural relations between North and South America. En *23rd International Congress of Americanists*, pp. 5-22. Nueva York.
- Lange, Frederick W.
1971 *Culture history of the Sapoa valley Costa Rica*. Beloit College, Wisconsin.
- 1984 The Greater Nicoya archaeological subarea. En *The archaeology of Lower Central America*, editado por Fred Lange y Doris Stone, pp. 165-184. University of New Mexico Press, Albuquerque.

- 1992a The Intermediate Area: an introductory overview of wealth and hierarchy issues. En *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Fred Lange, pp. 1-14. Dumbarton Oaks, Washington.
- 1992b The conceptual structure in Lower Central American studies: a Central American view. En *Reinterpreting prehistory*, editado por Mark Graham, pp. 277-324. University of Colorado Press, Niwot.
- 1996 Gaps in our databases and blanks in our syntheses: the potential for Central American archaeology in the twenty-first century. En *Paths to Central American prehistory*, editado por Fred Lange, pp. 305-326. University Press of Colorado, Niwot.
- 2003a Population trends and cultural heritage preservation in Central America: Is cultural triage now necessary? Ponencia presentada en el 5 World Archaeological Congress, Washington.
- 2003b Cultural heritage preservation in post-war settings in Central America. Ponencia presentada en el 5 World Archaeological Congress, Washington.
- 2003c Panelista en la mesa redonda "U.S. Implementation of the UNESCO Cultural Property Convention: an assessment of the first twenty years". 104 Reunión del Archaeological Institute of America, New Orleans.
- Lange, Frederick W., Payson D. Sheets, Suzanne Abel-Vidor y Aníbal Martínez
- 1992 *The archaeology of Pacific Nicaragua*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Lange, Frederick W. y Doris Z. Stone (Editores)
- 1984 *The archaeology of Lower Central America*. University of New Mexico Press, School of American Research Series, Albuquerque.
- Langebaek, Carl H. y Felipe Cárdenas-Arroyo
- 1996 Preambulo. En *Cacicques, intercambio y poder: interacción regional en el área intermedia de las Américas*, pp. ix-xi. Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Linares, Olga
- 1968 *Cultural chronology in the Gulf of Chiriquí, Panamá*. Smithsonian, Washington.
- Linares, Olga F. y Anthony J. Ranere (Editores)
- 1980 *Adaptive radiations in prehistoric Panama*. Harvard University Press, Cambridge.

- Lyman, R. Lee y Michael J. O'Brien (Editores)
- 2001 *Method and theory in American archaeology*, de Gordon R. Willey y Phillip Phillips. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Magnus, Richard W.
- 1974 The prehistoric cultural relationships of the Miskito Coast. Manuscrito sin publicar, Museo Nacional de Nicaragua, Managua.
- Norweb, Albert Holden
- 1964 Ceramic stratigraphy in Southwestern Nicaragua. En *Actas y Memorias XXXV Congreso Internacional de Americanistas* 1:551-561, México.
- Politis, Gustavo
- 2003 The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America. *Latin American Antiquity* 14(2):115-142.
- Quilter, Jeffrey y John W. Hoopes
- sf Ponencia presentada en el simposio *Breaking down boundaries in the Intermediate Area: toward a new macro-Chibchan synthesis*, 68 Reunión Anual de la Society for American Archaeology, Milwaukee.
- Salgado, Silvia
- 1996 Social change in a region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 BC-1522 AD). Disertación doctoral, State University of New York, Albany.
- Sheets, Payson
- 1992 Pervasive peyorative in Intermediate Area studies. En *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Fred Lange, pp. 15-42. Dumbarton Oaks, Washington.
- Sheets, Payson D., Kenn Hirsh, F.W. Lange, F. Sross, F. Asaro y H. Michel
- 1990 Obsidian sources and elemental analyses of artifacts in Southern Mesoamerica and the Northern Intermediate Area. *American Antiquity* 55(3):144-158.
- Sheets, Payson y Brian McKee (Editores)
- 1994 *Archaeology, volcanism, and remote sensing in the Arenal region, Costa Rica*. University of Texas Press, Austin.
- Snarskis, Michael J.
- 1978 The archaeology of the Central Atlantic watershed of Costa Rica. Disertación doctoral, Columbia University, Nueva York.

- Willey, Gordon R.
1955 The interrelated rise of the native cultures of Middle and South America. En *New interpretations of aboriginal American culture history*, pp. 23-45. Anthropological Society of Washington, Washington.
- 1958 Estimated correlations and dating of South and Central American culture sequences. *American Antiquity* 23:353-378.
- 1959 The Intermediate Area of nuclear America: its prehistoric relationships to Middle America and Perú. En *33rd International Congress of Americanists I: 184-191*, San José.
- 1969 The Mesoamericanization of the Salvadoran-Honduran periphery: a symposium commentary. En *38th International Congress of Americanists I: 536-542*, Stuttgart-Muenchen.
- 1971 *An introduction to American archaeology. Volume 2: South America*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- 1990 *New World archaeology and culture history: collected essays and articles*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Willey, Gordon R. y Charles R. McGimsey III
1954 *The Monagrillo culture of Panama*. Peabody Museum Papers Vol. 49, No. 2. Harvard University, Cambridge.
- Willey, Gordon R. y Phillip Phillips
1958 *Method and theory in American archaeology*. University of Chicago Press, Chicago.
- Willey, Gordon R. y T.R. Stoddard
1954 Cultural stratigraphy in Panama: a preliminary report on the Giron site. *American Antiquity* 19:332-342.

El proceso de domesticación: revalorización de los principales componentes del "Formativo" en el centro y noroeste de Sudamérica

John Edward Staller

Beloit College

Resumen

Algunos arqueólogos han intentado definir las características principales de las culturas del Formativo en América Central y el noroccidente de Suramérica. Las investigaciones llevadas a cabo han mostrado que los rasgos atribuidos a dichas culturas varían en el tiempo y en el espacio y se relacionan con factores locales, regionales, históricos y, en especial, ecológicos. Los datos obtenidos a partir del registro arqueológico no sustentan la existencia de una difusión de la revolución neolítica. En este artículo se discuten los inicios de la domesticación desde una perspectiva ecológica y evolutiva más amplia en términos de domesticación del paisaje; también se presentan estudios de casos de diferentes regiones del neotrópico que evidencian la presencia de un antiguo proceso de domesticación mejor explicada por sus causas que por sus consecuencias puesto que se explotaron, por igual, recursos animales y plantas silvestres. Los datos indican un proceso de domesticación que no sólo abarcó especies vegetales y animales sino también el paisaje. ➤

Palabras clave

Cultura Formativa,
Clasificación,
Domesticación,
Agricultura,
Arquitectura.